



**CELTÍBEROS EN LA COMUNIDAD
DE CALATAYUD
REIVINDICACIÓN DE UNA IDENTIDAD
Y UN PATRIMONIO OLVIDADOS**

LUIS ALBERTO GONZALO MONGE

Resumen

La Comarca de Calatayud se sitúa en pleno corazón de la Celtiberia y entre sus hitos históricos se cuenta alguno con repercusión mundial, como es el cambio de inicio del calendario actual. Es motivo suficiente para dedicar atención y recursos a este patrimonio, al menos en igualdad con aquel procedente de otras culturas posteriores.

Palabras clave: Celtiberia, Calatayud, Cultura Romana, identidad, Rio Jalón, necrópolis.

Abstract

The "Comarca de Calatayud" is located in the heart of Celtiberia and among its historical landmarks there is one with global, as the change of the beginning of the current calendar. It is reason enough to devote attention and resources to this heritage at least on an equal footing with that of other later cultures.

Keywords: Celtiberia, Calatayud, Roman Culture, identity, Rio Jalón, necropolis.

Fecha de recepción: 10 de junio de 2019

Fecha de aceptación: 2 de agosto de 2019

CONCEPTO DE CELTÍBEROS

Los celtíberos no se reconocieron nunca como tales, tampoco son la mezcla de íberos y celtas, como se enseñaba en los textos colegiales del siglo pasado, si bien ambas culturas tienen importantes préstamos de vecindad¹. La palabra es un exónimo: así es como llamaron los romanos a quienes les parecían los celtas de Iberia. Los romanos los conocían bien, pues eran sus vecinos en Italia y hablaban una lengua del mismo tronco. La característica fundamental de los celtíberos es, pues, que usaban una lengua celta, como está demostrado por la abundante epigrafía que se desarrolla entre los siglos II y I a.C., empleando el signario de sus vecinos íberos o el alfabeto latino².

Es evidente que esta lengua tiene un recorrido anepígrafo mucho más antiguo que solo podemos conocer por la paleolingüística. Además, otras características comunes de la Cultura Celtibérica son los poblados en calle central y, sobre todo, el ritual de incineración con necrópolis de tumbas agrupadas, herencia esta de la Cultura de los Campos de Urnas, que, influyendo decisivamente en las poblaciones del Bronce Final de la Cordillera Ibérica, dieron lugar a la base de la Cultura Celtibérica³.

Por otra parte, el término Celtiberia tampoco responde a una foto fija, depende del momento y del lugar y, a veces, de la composición de linealidad diacrónica de los arqueólogos e historiadores; no es una historia cerrada, quizás sea ese su atractivo: nos situamos en el límite de la Protohistoria y la tentación de arrastrar la Historia más allá de sus límites cronológicos es fuerte. La derivada de esta incertidumbre es que hay teorías confrontadas y en discusión, algo enriquecedor para cualquier investigación.

Por ejemplo, es muy habitual, aunque no sea una propuesta generalizada, considerar que aproximadamente en el s. VI a. C. los celtíberos se

1. Sobre los diferentes significados y explicaciones del nombre de celtíbero: Burillo 1998 pp. 50-120.
2. Para un conocimiento básico del celtibérico: Jordán Cólera 1998.
3. La simplicidad de las "oleadas invasoras" ha dado paso a diferentes interpretaciones en que ya no se vincula necesariamente lengua con cultura y el proceso de generación de la cultura celtibérica y celta en general se hace mucho más complejo.

circunscribían a un área nuclear entre el Alto Tajo y el Alto Duero⁴, lo cual dejaría entre interrogantes la posición de, al menos, la parte oriental de la Comunidad de Calatayud. Sin embargo, en s. II a. C. la Celtiberia se extendía desde el norte de Valencia a Clunia (Burgos) y desde Cuenca hasta el Ebro, espacio que abarca la totalidad del Sistema Ibérico, con frecuencia denominado en los mapas y escritos anteriores al s. XX como Cordillera Celtibérica. Esta geografía establece una frontera que va más allá de la divisoria de las cuencas de los ríos Ebro, Tajo y Duero o de la Meseta con el Valle del Duero, pues es la frontera entre los páramos altos y las vegas, entre lo atlántico y lo mediterráneo, una frontera que une y separa desde la Prehistoria hasta nuestros días, que varias comunidades autónomas comparten y, lamentablemente, con frecuencia ignoran.

La versión más popularizada, la de los momentos de las Guerras Celtibéricas en el S. II a. C. con el legendario asedio de Numancia, no es más que un momento del decurso diacrónico de esta cultura, que abarca desde al menos s VIII-VII a. C. hasta el cambio de Era. Incluso habría que plantear como celtibero-romana la cultura de los primeros siglos de la misma, ya que, si la globalidad y estandarización itálica se imponen en el registro arqueológico, no dejan de aparecer muestras de pervivencias indígenas que seguramente eran más abundantes en la cultura inmaterial popular y que, evidentemente, no nos han llegado.

Estos siete siglos largos de historia se han dividido en tres etapas: Celtibérico Antiguo, Pleno y Tardío, si bien se puede añadir un Preceltibérico y un Celtibérico-Romano. Esta división se basa principalmente en un criterio arqueológico de tipologías de instrumentos, formas y lugares de habitación, que a su vez nos hablan de una evolución social⁵.

La Cultura Celtibérica es eminentemente una cultura de la Edad del Hierro, con sus posibles precedentes en el Bronce Final. Estos áridos términos se convierten en reveladores cuando se explica la importancia del metal en la constitución de lo que serán las civilizaciones de las que somos herederos. El bronce es básicamente una aleación de cobre y estaño. El estaño es un elemento químico relativamente escaso y solamente existente,

4. Arenas Esteban y Palacios Tamayo (coord.) 1998.
5. No es nuestra intención repasar aquí un complicado sistema tipológico tanto de objetos como formas de habitación y de enterramientos que Alberto Lorrio describe de forma magistral en su obra de 1997. Nos interesa exponer, sin embargo, lo que puede ser el corolario mínimo de esa evolución: una evolución que lleva desde un campesinado de estructura gentilicia a la formación del concepto de ciudadanía y a la creación de las primeras urbes; en este tema recomendamos la obra de Burillo (1998) si bien nosotros ponemos el acento en lo que podíamos llamar la revolución del Primer Hierro y que Burillo ya apuntó en su *Crisis del Ibérico Antiguo*.

en cantidades apreciables, en determinados puntos del globo. Ello implica que ante una producción masiva de bronce hay que mantener unas líneas de comercio de gran dificultad organizativa que solo pueden soportar estructuras sociales complejas: los grandes imperios orientales o civilizaciones ordenadas socialmente con élites más o menos destacadas y que emplean el bronce como elemento distintivo de su poder.

Con la crisis del Bronce Final, aproximadamente en el cambio del segundo al primer milenio antes de nuestra Era, surge una tecnología de sustitución: la siderúrgica. El hierro es un material más abundante que el estaño e incluso que el cobre, pero cuyo uso implica una tecnología más avanzada. En un principio esta tecnología continúa en manos de las élites, configurándose como elemento de diferenciación social. De aquí que los ajueres singulares de esta primera época tengan armas de hierro acompañadas con las vajillas cerámicas o metálicas de importación: parrillas, espetones, trébedes, *simpula*...

Pero si el control sobre el estaño-bronce es fácil de ejercer, el monopolio sobre cualquier tecnología no es tan sencillo, aunque los minerales férricos sean abundantes; de hecho, el hierro acaba por ser un elemento habitual y se produce una cierta democratización en su uso. A partir de este momento el campesino incorporó nuevas herramientas: solamente la sustitución de la reja de madera o piedra por la de hierro implicaba la posibilidad de una mayor productividad de su terruño. Si a ello le añadimos el acceso a armas de hierro, por simples que sean, como una lanza, su influencia social se multiplicaba, sobre todo, si acababa asociado con sus vecinos para constituir el formidable cuerpo de ejército que dominará prácticamente todos los conflictos de la Antigüedad: la falange hoplítica en cualquiera de sus versiones: tebana, macedónica o legión romana. A partir de este concepto igualatorio, el hoplita se acerca a la figura del ciudadano, se siente parte integrante de un proyecto, toma decisiones porque tiene poder y la élite antigua desaparece o se transforma para pasar a formar en las filas del nuevo orden.

Naturalmente este proceso es matizable dependiendo de lugares y circunstancias⁶. En el caso de los celtíberos, no apreciamos en principio unas élites relevantes con edificios y tumbas singulares, la diferenciación

6. Somos conscientes del peligro de esta generalización: en los lugares donde las estructuras de poder están muy asentadas, Oriente Próximo, este fenómeno es irrelevante; sin embargo, en el arco norte mediterráneo, donde no hay recuerdo de estados consolidados, florecen las ciudades estado y con ellas el concepto de ciudadanía. Otra cuestión es el papel de las viejas elites o de las recién formadas en el proceso y hasta qué punto esta "ideología" ciudadana es fruto de una evolución autóctona o consecuencia de influencias colonizadoras.

no va más allá de algún ajuar funerario destacado; pero hacia el s. IV. a. C. se puede vislumbrar el comienzo de un cambio tanto en los ajuares como en la ordenación territorial. Aquellos se hacen más igualitarios, en diferentes sentidos según la zona —desaparición de armas o panoplias hoplíticas mas generalizadas— y los poblados crecen hasta formar *oppidum* que podíamos considerar el precedente de la urbanización; ya parece estar constituido el concepto de ciudadanía.

Ciudadanía que se puede rastrear en las fuentes clásicas cuando nos hablan de la existencia de senados⁷ y asambleas, casi siempre de carácter militar, en las que los asistentes tienen participación en función de sus armas que, a juzgar por los ajuares, se han convertido plenamente en una panoplia hoplítica: escudo, lanza y ocasionalmente espada de infantería, totalmente diferentes a las antiguas espadas cortas de lucha individual. Esto es algo que contradice el viejo concepto de guerrilleros frente a las legiones. Los ejércitos celtíberos son tropas de línea como las que pone sobre el campo cualquier ciudad mediterránea y que se basan en la solidaridad con el vecino, en la ciudadanía. Por si eso fuera poco, se convierte en habitual en la onomástica utilizar el nombre de la ciudad de procedencia, *origo*, añadido al gentilicio familiar o el patronímico.

La pregunta sobre si esto significaría el fin de las élites y qué hacer con el concepto acuñado y extendidísimo de “élites guerreras” en torno a una serie de objetos singulares de esta época (s. III-II s. C.), como fíbulas de caballito, bastones de mando... En mi opinión reflejan más bien magistraturas, posiblemente electorales, o la pertenencia a fraternidades y cofradías con una evidente influencia social⁸. Otra cuestión es si la capacidad de ser elegidos era igualitaria; evidentemente no, la pertenencia a una determinada familia y las posibilidades económicas marcarían la diferencia.

Pero entraríamos aquí en una discusión todavía más complicada: la desigualdad social y económica con sus derivas y conflictos que acaban marcando diferentes sensibilidades y que se reflejan incluso en las fuen-

7. Apiano (Iber.100) nos habla del senado de la ciudad de Belgeda quemado por la *iuventus* con motivo de la petición de auxilio de Numancia ante las tropas de C. Valerio Flaco. Se puede intuir un conflicto entre el senado y la asamblea de guerreros, *iuventus*, asambleas cuya existencia se verá confirmada en otras ocasiones como en la elección de Caro y sus sucesores.
8. El concepto de “élites guerreras” está demasiado influenciado por los resultados de la investigación en la cabecera del Duero. La evolución del concepto de ciudadanía pudo tener diferentes resultados dependiendo de la geografía, recursos e influencias y, a su vez, estas diferentes sensibilidades interactuar entre ellas dando lugar a una política interna entre las ciudades celtíberas mucho más complicada que la que nos plantean las fuentes clásicas.

tes clásicas si se presta atención. No nos extenderemos más, pues nuestra intención era remarcar esa herencia social organizativa que, con sus altibajos históricos, forma parte de nuestra civilización y de nuestros usos comunes actuales.

LOS CELTÍBEROS COMO IDENTIDAD PROFUNDA

“Nosotros, que nacimos de celtas y de íberos” (Marcial. Epigramas IV, 55). El insigne bilbilitano exhibe su identidad frente a la globalización de Roma; es un romano pero, además, es un celtibero porque a veces hay que mirarse en la roca de las raíces, o más abajo, para encontrarse con el fluido de la tierra, que igual no entiendes pero sabes que está, y en ese fluido numinoso, el Jalón es el río celtibérico por excelencia, el que sube lo íbero a lo celta, que arrastra la Meseta al Ebro, el nudo entre el Atlántico y el Mediterráneo...la frontera.

El Jalón: la frontera desde siempre, barbacana repleta de caminos difíciles que suben y bajan y que constituyen un paisaje común: la Celtiberia, incrustada en una cordillera tan antigua que casi no lo parece, y en el centro de ella, una planicie relativa, la de Calatayud, y al lado, su hermana pequeña, la depresión Almazán-Ariza. Parte de ellas y las sierras que las circundan constituyen la Comunidad de Calatayud, una comarca con ínfulas de provincia en el centro de la Celtiberia.

Calatayud nunca ha exhibido su identidad celtibérica, al menos no como sus vecinos del norte. Será porque la épica siempre estuvo a las orillas del Duero y los caballitos de fíbula cabalgan en los coches sorianos. Pero la otra mitad de la gran epopeya numantina reside en el Jalón y es hora de reivindicarla como propia y explicar a la gente de esta ribera que su historia, su identidad, va más allá de los castillos y las iglesias y que prácticamente en cada pueblo hay un yacimiento celtibérico, que hubo ciudades que a veces lo siguieron siendo de forma brillante y otras que desaparecieron y que muchas de sus ermitas son el eco de un resonar antiguo.

LA COMUNIDAD DE CALATAYUD EN LA GEOGRAFÍA DE LA CELTIBERIA

Caballero Casado en su obra *La Ciudad y Romanización de la Celtiberia*, aunque se guía por límites geográficos y no políticos, divide muy acertadamente la Comunidad de Calatayud en dos áreas de estudio diferenciadas: occidental, con centro en la ciudad de Arcóbriga y oriental, con centros en

Bilbilis/Segeda. Aunque el Jalón unifique el territorio geográficamente, la comarca se constituye básicamente en dos depresiones terciarias o fosas tectónicas paralelas: la de Calatayud-Teruel y la de Almazán-Ariza, separadas por las Sierras de Alhama y los Montes de Ateca y enmarcadas hacia el este por las Sierras de la Virgen y Vicos y al oeste, por Sierra Ministra, ya en la provincia de Soria

En el centro de la primera depresión, se sitúa en todo momento la capitalidad de la zona ya que, además de ser las tierras más bajas y fértiles, la confluencia de la desembocadura de los ríos Ribota, Perejiles y Jiloca, siendo este el paso obligado hacia la comarca de Daroca, proporcionan una situación estratégica incuestionable. Es este el territorio de los belos, una de las grandes etnias en que se dividía la Celtiberia ⁹.

La segunda depresión, Almazán-Ariza, esta compartida con la provincia de Soria con fronteras políticas, sin separación geográfica, de tal forma que Arcóbriga (Monreal de Ariza) se encuentra a cinco km de Santa María de Huerta (Soria). Insistiendo en la situación estratégica, esta ciudad se sitúa cerca de la desembocadura del río Nágima en el Jalón, lo que le proporciona un acceso privilegiado al Valle del Duero.

La etnicidad de esta zona no está clara. Se le ha otorgado a los arévacos, basándose en el texto de Estrabón¹⁰ que dice que el territorio de estos se extiende hasta las fuentes del Tajo, pero hay que tener en cuenta que presenta muchas concomitancias con la zona de Guadalajara: Alto Tajo, Señorío de Molina y Tajuña, en la que algunos autores sitúan la etnia de los lusones y no hay que olvidar igualmente la etnia de los titos, relacionada siempre con los belos¹¹. Al sur de la comunidad, la sierra de Pardos y del Solorio, en continuidad, comunican el Valle del Jalón con el Señorío de Molina-Alto Tajo en la provincia de Guadalajara.

9. Estrabón, *Geografía* 3.4.13. La división de la Celtiberia en cuatro partes es un tema muy debatido entre los especialistas. Estrabón solo menciona a arévacos y lusones; belos y titos se deducen de otras fuentes.
10. *Geografía* 3.4.13. Otra vez los textos de Estrabón son confusos, hace a los arévacos vecinos de los carpetanos "en las fuentes del Tajo" a las que llega también el territorio de los lusones, lo que complica sobremedida nuestra visión de los territorios étnicos.
11. Basándose en la frecuencia de localización de monedas de la ceca de Titiacos, está debería de encontrarse en algún lugar del Alto Jalón o Alto Tajuña; por otra parte la necrópolis de Arcóbriga, y quizás la de El Atance, presentan similitudes con las arévacas más tardías, pero solamente estas dos. Quizás habría que plantearse una cierta elasticidad de los territorios tradicionalmente atribuidos a las diferentes etnias y tener en cuenta la efervescente política entre ciudades que parece darse en los momentos de la intervención romana.



Arcóbriga.

INVESTIGACIÓN EN LA COMUNIDAD DE CALATAYUD

Los investigadores actuales somos herederos de la tradición historiográfica que nos ha precedido. Así, el comienzo de los estudios de la cultura celtibérica hay que retrotraerlo a principios del S XX, cuando Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo¹², desde su base en Santa María de Huerta, descubrió y excavó la ciudad de Arcóbriga y extendió sus investigaciones por el sur de la provincia de Soria y, sobre todo, por el norte y este de la provincia de Guadalajara. Como consecuencia, localizó un amplio elenco de necrópolis celtibéricas que serán la base para los investigadores de este territorio hasta la actualidad. En la provincia de Soria, Numancia marca un hito importante, pero la figura de Blas Taracena¹³ descubriendo las necrópolis del Duero también orienta, en gran parte, la investigación.

12. *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas* 1912, inédito. 5 tomos, el 3 y 4 dedicado a las necrópolis y el 5 a Arcóbriga.

13. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 1932-33.

Mientras tanto, y prácticamente en las mismas fechas, en Calatayud Carlos Ram de Viu, Conde de Samitier¹⁴, efectuó trabajos de prospección y excavación en los yacimientos de Segeda II (Durón de Belmonte) y de Bílbilis, y Narciso Sentenach¹⁵ y Shulten, en la segunda. Esta focalización en yacimientos singulares se ha proyectado hasta nuestros días ya que, si bien poseemos un amplio inventario de yacimientos con adscripción celtibérica, como consecuencia de actuaciones de prospección, las excavaciones en ellos son más bien escasas.

La Comunidad de Calatayud contiene un elenco de al menos cinco *Bienes de Interés Cultural Yacimientos Arqueológicos*: Bílbilis, Segeda, Arcóbriga, Valdeherrera y Castro Ciclópeo, este último compartido con la provincia de Soria. Sin embargo, el catálogo de necrópolis celtibéricas se reduce a la de Arcóbriga, excavada por Aguilera y Gamboa, y otra incierta, descubierta por Samitier en el entorno del yacimiento de Durón en Belmonte de Gra-cián y de la que se han perdido prácticamente los materiales. Las razones propuestas para justificar este vacío son varias: la particular geología y aprovechamiento de los suelos, vegas, la especial dificultad de localización de las necrópolis por medio de la prospección o el simple desinterés¹⁶.

Esta situación, ya expresada de focalización en yacimientos singulares, nos lleva a un desequilibrio curioso en la investigación de la Cultura Celtibérica en la Comunidad de Calatayud: tenemos un legado único, precioso, con respecto a los momentos históricos de esta cultura; las ciudades más o menos romanizadas nos proporcionan una lectura riquísima de cómo se fueron formando las estructuras urbanas: Bílbilis Itálica, la expresión de Roma en pleno apogeo; Valdeherrera, con la investigación todavía incipiente, nos habla de la República y sus conflictos; Arcóbriga, la evolución de una pequeña ciudad provincial y Segeda,¹⁷ prácticamente

14. Ram de Viu, C. (1908): "Troballes del Comte de Samitier a Calatayud", *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans MCMVII*, Barcelona, 470.
15. Excavaciones en Bílbilis: (Cerro de Bámbola Calatayud): Memoria de las exploraciones y excavaciones practicadas en el año 1917. *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* n° 3.
16. No hablamos de un desinterés voluntario y premeditado, nos referimos a que la enorme riqueza de los yacimientos singulares ha canalizado los limitados recursos hacia la investigación en estos. Por otra parte la técnica agrícola de principios del siglo XX, que permitía una fácil prospección y reconocimiento de yacimientos en llano, ha cambiado radicalmente transformando las fincas y la superficie lo que hace mucho más complicada y costosa su localización.
17. Hoy la tendencia más aceptada es que Segeda I, la ciudad que provoca el conflicto de las segundas Guerras Celtibéricas, está situada en el Poyo de Mara donde se emitirían las primeras acuñaciones de la ceca de Sekaisa. Después de su destrucción en 155 a.C. se reconstruye en el Durón de Belmonte, Segeda II. Para la ciudad de Bílbilis Celtibera y



Castro Ciclópeo.



Cerro Ógmico.

la única ciudad plenamente celtibérica donde se encuentran las claves para desenmarañar los sucesos de las Guerras Celtibéricas, a un nivel, en importancia de investigación, de Cartago o Corinto, tres yacimientos cuyas destrucciones nos dan cronologías *ante quem* seguras para el registro arqueológico¹⁸.

La situación de abandono actual del yacimiento de Segeda, por encima de las circunstancias políticas o económicas, es lamentable. Imagínese el lector que Soria tuviera a Numancia abandonada, sin investigación, sin vigilancia, que no existiera para los museos.

Pero hablábamos de las necrópolis porque, si bien la excavación del espacio poblacional nos proporciona muchos datos sobre la forma de vida, los conjuntos cerrados-tumbas nos dan mensajes intencionados, los separamos o no descifrar; un ajuar nos está contando quién era el muerto, cuando murió y, frecuentemente, en qué creía. Es un mensaje voluntario, casi como una lápida. Las cronologías, cuando se pueden conseguir, son aplastantes y marcan el camino seguro de la historiografía.

Por ello, sin necrópolis, en la investigación de la Cultura Celtibérica, estamos cojos, sobre todo en estos momentos en que la etnografía se abre paso y comenzamos a vislumbrar diferencias culturales. Sabemos por las fuentes que los pobladores de Valle del Jalón, al menos en el tramo de Calatayud pertenecían a la etnia de los belos, pero ¿Cómo se enterraban los belos? Nos preguntamos si desaparecen, en un momento avanzado, las panoplias de los ajuares como en el Alto Jalón-Alto Tajo o se mantienen como en la Meseta y esto qué significa, ¿Una presión exterior o una forma diferente de entender la ciudadanía?

Los objetos nos hablan de ideologías, de influencias y en Segeda el concepto de los celtíberos barbaros e incultos, acuñado interesadamente por las fuentes romanas, se pone muy en cuestión. Una sociedad que construye casas al modo helenístico, con desagües y muros encalados y pintados; con cerámicas procedentes del Mediterráneo que se utilizan para el consumo de vino, que se produce sobre el mismo terruño; que acuña moneda y establece pactos entre ciudades distantes; una sociedad capaz de poner sobre el terreno un ejército de veinte mil hombres y cinco mil

la localización de las primeras emisiones de *Bilbiliz* su adscripción más probable esta en Valdeherrera de Calatayud con un posible precedente en el casco urbano de Calatayud y un consecuente en la Bilbilis Itálica, cerro Bámbola en Huérmeda, si bien está también presenta evidencias de habitación prerromana.

18. Cartago 146 a. C, Corinto 146 a. C, Segeda 155 a. C: a modo de ejemplo es un hito fundamental para datar las cerámicas en uso en ese momento, tanto como los Campamentos del Cerco de Numancia para el 133 a.C.

jinetes no parece estar constituida por una horda que aúlla a la luna y se lava los dientes con orín¹⁹.

En Aragón siempre nos hemos enorgullecido, y con razón, de nuestra ascendencia romana, pero mirar la romanización como una aculturación sobre la barbarie es una visión pobre y acomplexada. Es cierto que Roma crea algo más que una cultura, se podía decir que es una primera globalización, pero dentro de esa supuesta unificación hay evidentes pervivencias que nos permiten hablar de facies o subculturas mixtas; por ejemplo, en el país vecino es común la expresión galo-romano para definir el espacio de tiempo en que la Galia estuvo administrada dentro del sistema de ordenación romano.

Hablamos un derivado del latín, no celtíbero, nuestras leyes hunden sus raíces en el derecho romano y nuestra cultura esta tan impregnada que podíamos decir que somos romanos modernos; es habitual en los textos colegiales encontrarse con título siguiente: “Conquista y romanización, el legado romano...” escondemos así nuestros precedentes prerromanos detrás de una conquista que parece que solo tiene de relevante el heroísmo, utilizado exhaustivamente por el nacionalismo patrio.

La necesidad de los historiadores de marcar hitos relevantes para subdividir un inmenso decurso lineal nos lleva a una difusión popular estratificada y muchas veces sin conexión que dificulta la comprensión de la Historia²⁰. No vinieron los romanos y desaparecieron los celtiberos, ni llegaron los barbaros y empezó la Edad Media, ni tan siquiera la invasión musulmana y la Reconquista fueron cambios radicales, todo es un conjunto, todo deja poso. La vieja discusión de Américo Castro y Sánchez Albornoz se revive, lo español, o hispánico, no empieza en la singularidad de la Edad Media, pero tampoco en el legado romano, no reduzcamos nuestras raíces más profundas, lo celtibero, a una anécdota curiosa de la Historia.

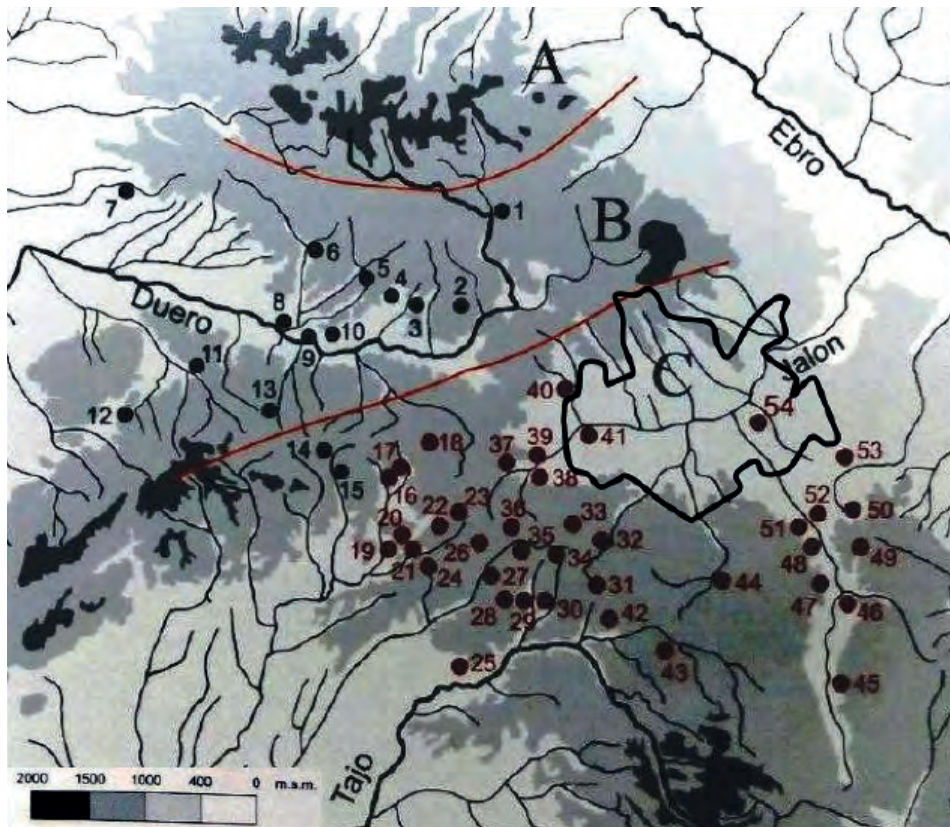
19. Estrabón (Geografía 3.164) y Cátulo (Epigramas 39) entre otros, aunque el primero se refiere, más bien a cántabros, en todo ello está el espíritu de conquista civilizatoria como justificante de la agresión también utilizado por todas las colonizaciones. La supuesta superioridad cultural es un potente argumento para la imposición de una aculturación más o menos impuesta.
20. Un ejemplo muy clásico es la caída del Imperio romano, incluso entre ciudadanos cultos a veces se observa una percepción de hecatombe radical cuando es un proceso que ocupa al menos un siglo.

Anexo

Yacimientos celtibéricos más relevantes en la Comunidad de Calatayud

Municipio	Yacimientos
Abanto	Cárcamas
Alhama de Aragón	La Muela III
Aniñón	Cerro de los Moros
Ariza	Cerro Negro, La Magdalena
Ateca	Sta. Maria de Manubles, La Mora Encantada. Torrecid
Belmonte de Gracián	Durón (Segeda II)
Berdejo	Los Aguilares, Los Poyates
Bijuesca	La Torrecilla, Amirón, Sta. Juliana
Bordalba	El Horcajo
Cabolafuente	La Torrecilla, Covalana
Calatayud	Cerro Bambola, Valdeherrera, Peña de la Mora, La Marcuera, El Poste
Carenas	La Moratilla, La Cruceta
Embido de Ariza	Los Dules, Barranco de las Algueceras
Godojos	El Picazo
Ibdes	Peña Rubia
Jaraba	Cerro de la Virgen
Malanquilla	Cerro Sajón, Casa de los Moros
Maluenda	Valdepisco
Mara	El Poyo. (Segeda I)
Monreal de Ariza	Cerro Villar (Arcóbriga), Vallunquer, Castro Ciclópeo, Cerro Ógmico
Monterde	El Calvario, Mojón de Ibdes
Munebrega	La Noria, Moncayuelo
Nuévalos	Virgen de los Diegos, Ntra. Sra. de la Blanca
Pardos	El Palomar
Pozuel de Ariza	La Capellanía
Terrer	El Conejal, Las Navas
Torrelapaja	Las Cañadas, C. de la Umbría
Torrijo de la Cañada	El Pecho
Villafeliche	El Almacén
Villalengua	Los Barranquillos
Villarroya de la Sierra	El Llano Quemado.

Nota: La base de esta tabla ha sido la Carta Arqueológica de Aragón y la obra de Carlos Caballero La ciudad y la romanización de Celtiberia (2003). Con toda seguridad hemos omitido algunos yacimientos, además de todos aquellos que presentan evidencias arqueológicas en el mismo casco urbano o en los castillos inmediatos. La mayor parte se basan en trabajos de prospección cuya evidencia se reduce a cerámicas celtibéricas y, en el mejor de los casos, estructuras poco determinantes.



Necrópolis del Alto Duero: 1. Numancia; 2. El Cubo de la Solana; 3. Osonilla; 4. La Revilla (Calatañazor); 5. La Mercadera; 6. Ucero; 7. El Pradillo (Pinilla Trasmonte); 8. Viñas de Portugués y Fuentelaraña (Osma); 9. La Requijada (Gormaz); 10. Quintanas (Gormaz); 11. Ayllón; 12. Sepúlveda; 13. Carratiermes (Montejo de Tiermes).

Necrópolis del Alto Tajo-Jalón: 14. Los Arroyuelos (Higes); 15. Altillo de Cerropozo (Atienza); 16. Valdenovillos (Alcolea de las Peñas); 17. Tordelrábano; 18. Alpanseque; 19. El Atance; 20. La Olmeda; 21. Carabias; 22. Prados Redondos (Sigüenza); 23. Guijosa; 24. La Cabezada-Mercadillos (Torresavián); 25. El Plantío y El Almagral (Ruguilla); 26. Garbajosa; 27. Los Centenales (Luzaga); 28. Hortezueta de Océn; 29. Padilla del Ducado; 30. Riba de Saelices; 31. Aragoncillo; 32. Turmiel; 33. Clares; 34. Ciruelos; 35. Luzón; 36. El Altillo y La Carretera (Aguilar de Anguita); 37. El Valladar (Somaén); 38. El Vado de la Lámpara de Montuenga; 39. Almaluez; 40. Monteagudo de las Vicarías; 41. Arcóbriga (Monreal de Ariza); 42. El Molino (Herrería); 43. Chera (Molina de Aragón); 44. La Yunta; 45. Singra; 46. Fincas Bronchales (Calamocha); 47. Gascones (Calamocha); 48. Valmesón (Dacora); 49. Las Heras (Lechón); 50. El Castillejo (Mainar); 51. Valdeager (Manchones); 52. La Umbría (Daroca); 53. Cerro Almada (Villareal); 54. Belmonte de Gracián.

Silueta de la Comunidad de Calatayud sobre el mapa de necrópolis celtibéricas (Martínez PP. *et alii*, 2005. Pág. 246).

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA Y GAMBOA, E. (1999). *El Alto Jalón - Descubrimientos Arqueológicos*. Librería Rayuela, Sigüenza, (Incluye reedición del texto de Fontanet de 1909).
- ARENAS ESTEBAN, J.A. (1999), *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España*, 780 British Archeological Reports, Londres.
- ARENAS ESTEBAN J.A. y PALACIOS TAMAYO M^a. (1999), *El origen del mundo celtibérico: actas de los encuentros sobre el origen del mundo celtibérico (Molina de Aragón, 1-3 de octubre de 1998)*, Ayuntamiento de Molina de Aragón.
- ARLEGUI SÁNCHEZ M. (1990), "Introducción a los grupos celtiberos del Alto Jalón", *El Jalón: Vía de comunicación. Ciclo de conferencias*, Junta de Castilla y León, Soria, pp. 41-70.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1987): *Arcóbriga I*. Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.
- BURILLO MOZOTA, F. (2007), *Los Celtiberos: Etnias y estados*, Crítica, Barcelona.
- BURILLO MOZOTA, F. coord. (1990, 95, 99), *Simposium sobre celtiberos*, Institución Fernando el Católico.
- BURILLO MOZOTA, F. coord.(2005,2007,2012), *Simposium sobre celtiberos*, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda.
- BURILLO MOZOTA, F. coord.(2006). *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior*, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, DPZ.
- CABALLERO CASADO, J. (2003), *La ciudad y la romanización de la Celtiberia*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1992), *Arcóbriga II: Las cerámicas romanas*, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza.
- CUADRADO DÍAZ E. (1982). "Castro de Valdelamadre", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 16, pp. 29-39.
- GÓMEZ FRAILE J M. (1998). "Acerca del límite oriental del territorio arévaco", *Hispania Antigua XXII*, Universidad de Valladolid, pp 29-50.
- GONZALO MONGE L. A. (2007). "La Capellanía: un yacimiento celtibérico en el Alto Jalón", *XXVI Congreso Nacional de Arqueología, Caesaraugusta 78*, Zaragoza, pp. 309-320,.
- GONZALO MONGE L. A. (2004). "Arcóbriga: avance de las intervenciones 2003 y 2004", *Kalathos* 22-23, pp. 353-367.
- JIMÉNEZ SANZ C. Y CABALLERO CASADO C. (2002), "La ciudad de Arcóbriga en el Museo Cerralbo", *Boletín del MAN*, 20, 31-50.
- JORDÁN CÓLERA C. (1998), *Introducción al celtibérico*, Monografías de filología griega, Universidad de Zaragoza.
- LORRIO ALVARADO A. (1997). *Los Celtiberos*, Universidad Complutense/ Universidad de Alicante. Madrid.

- LORRIO ALVARADO A. SÁNCHEZ DE PRADO. (2009), *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga*, Caesaraugusta, N° 80,
- LOSTAL, J.(1980), *Arqueología del Aragón romano*, Zaragoza.
- MARTINEZ PP., R.BERZOSA, J. L. DE LA TORRE y A. JIMENO. Equipo Arqueológico de Numancia. Universidad Complutense. (2005), “*Las Necrópolis del Alto Duero en Celtiberos, tras la estela de Numancia*, Soria. Catálogo editado con motivo de la exposición “Celtiberos, tras la estela de Numancia” en el Museo Numantino.
- ROYO GUILLÉN I, GÓMEZ LECUMBERRI F. (2006). “La “Cueva de las Cazoletas” de Monreal de Ariza (Zaragoza) y sus grabados rupestres: un santuario celtibérico al aire libre”, *Kalathos*, N° 24-25, pp. 293-321.
- SÁENZ PRECIADO J. C. y MARTIN-BUENO M. (2015), *La ciudad celtibero-romana de Valdeherrera*, Monografías Arqueológicas, Universidad de Zaragoza.
- SANMIGUEL MATEO A., ESTABLÉS ELDUQUE J. M y PÉTRIZ ASO A. I. (1992). “Una muralla ciclópea en Pardos”. *Tercer Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, CEB, Calatayud, pp.73-82.
- SANCHO DE FRANCISCO C. (1990), “El Valle del Jalón. Vía de comunicación”, *El Jalón. Vía de comunicación, conferencias*, Argente Oliver coord., Junta de Castilla y León, Soria, pp. 15-37.
- SENTENACH, N. (1911), “De Atienza a Arcóbriga”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XIX, pp. 230-232.
- SIMÓN CAPILLA MP. (1998), “El yacimiento de la Edad del Hierro de “El Conejal”, Terror, Zaragoza”. *Caesaraugusta* 74, pp 75-131.
- TARACENA AGUIRRE B. (1941). *Carta Arqueológica de España*. Soria, CSIC, Instituto Diego Velázquez, Madrid, pp. 32-34.
- TORRALBA MARTÍN J. (1987), “El Yacimiento celtibérico del Cerro de los Moros de Aniñón (Zaragoza). II. Materiales de época Celtibérica”, *Segundo Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, CEB, Calatayud, pp. 43-60.

